



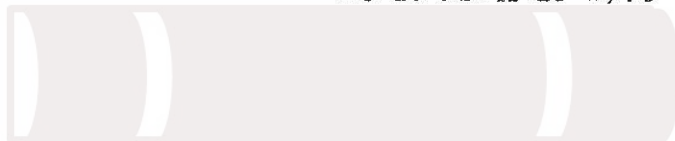
FUNDACION

BIBLIOTECA

ROMERO ES EL ISSUE

RHC

Discurso del Presidente del
Partido Popular Democrático,
Hon. Rafael Hernández Colón
28 de abril de 1976



El pasado 25 de abril el Presidente del Partido Nuevo Progresista y su candidato a Gobernador presentó ante los organismos de su Partido y ante todo el pueblo de Puerto Rico, el anteproyecto del Programa de Acción que él propone para someterlo ante el electorado puertorriqueño en las próximas elecciones.

El programa contiene una serie de señalamientos respecto a los problemas que han afectado a Puerto Rico durante los pasados tres años y medio y una andanada de críticas y querellas contra las soluciones que nuestra Administración está implementando.

La tesis es sencilla. Todo lo positivo que ha ocurrido en el país del 72 para acá lo dejaron hecho ellos; todo lo negativo es responsabilidad nuestra. Como es natural, esto era de esperarse. Lo que yo no esperaba, sin embargo, era encontrar un programa en lo afirmativo tan falto de contenido y escuálido de ideas. El programa no contiene soluciones a ninguno de los problemas fundamentales del país: el desempleo, la situación económica, el alto costo de la vida, el crimen, las drogas.

Las 112 páginas que dedican a estos problemas representan un mar de vaguedades, generalidades, demagogias o en el mejor de los casos, meras repeticiones de las políticas que esta Administración ha venido implementando durante los pasados tres años y medio.

¿Cómo van a impulsar el desarrollo manufacturero en el país? Pues nos dicen que van a "intensificar todos los esfuerzos, programas, incentivos y campañas para atraer los industriales a Puerto Rico. ¿Qué se esconde detrás de esta generalización y de esta imprecisa vaguedad? ¿Será falta de ideas nuevas o será que desean soslayar el "issue" de la exención contributiva a la cual se opone el Alcalde, y a quien le salió al paso Angel Viera Martínez a nombre de Ferré? ¿Será que no se han puesto de acuerdo y le quieren ahorrar el mal rato a alguien?

Ante un asunto tan crítico para la recuperación económica del país, era de esperarse que asumieran una posición concreta, definida.

Nos defraudaron y defraudaron al pueblo de Puerto Rico que indudablemente espera un poco más de seriedad y sinceridad. Y si finalmente van a seguir la posición de Romero de descartar la exención contributiva, entonces tenemos derecho a esperar un mínimo de creatividad e imaginación para ofrecer alguna alternativa como solución a nuestros problemas económicos.

La parte del programa relativo a la protección del consumidor la sacó sin duda de uno de los documentos de política sobre costo de la vida de los Talleres del Nuevo Puerto Rico. Si no se encontrara en el programa del P.N.P. yo hubiera dicho que la escribió Hernández Denton porque se trata de exactamente lo mismo que viene haciendo su Departamento y otras agencias del E. L. A.

En lo relativo al crimen, Romero nos dice que se propone revisar los poderes de la Policía, ampliar la vigilancia, intensificar la investigación, proveer nuevos métodos de información, mayor adiestramiento y mayores recursos.

Desde noviembre de 1973 y marzo de 1974, yo propuse esto y mucho más, y ya se ha implementado. Veamos: Se ha aumentado el presupuesto de la Policía en \$17 millones; se crearon aproximadamente dos mil plazas; se duplicó el adiestramiento en la Academia, que había sido reducido bajo la pasada Administración, se aprobó una nueva Ley y un nuevo reglamento para dar los poderes, facultades y flexibilidad necesaria

al Cuerpo; se estableció un nuevo Laboratorio Criminal a la altura de los más modernos en todos los Estados Unidos; se fortaleció la vigilancia preventiva con mayor número de patrullas, tanto motorizadas como a pie. En adición, ya está implementándose el sistema computarizado de información de justicia criminal, que comunica Justicia, Tribunales y Corrección.

La reorganización interna del Cuerpo Policiaco realizada al amparo de la nueva ley, así como la calidad de los nombramientos a las posiciones directivas de la fuerza, muy en particular en la fase investigativa, ha dado resultados patentes y claros en la lucha contra la criminalidad, en la lucha contra la droga y resolviendo los delitos en Puerto Rico.

Todo esto lo ignora Romero y ahora a medias propone lo que ya hemos realizado nosotros. Con referencia a los Tribunales y al Departamento de Justicia, propone acelerar los trámites judiciales, aumentar el número de fiscales, unir los esfuerzos de las tres Ramas de gobierno y aumentar penalidades de ciertos delitos. Una vez más se ignora lo que hemos venido haciendo. Se ignora totalmente la labor titánica del Consejo de la Reforma de la Justicia. El Consejo que auna los recursos de las tres Ramas de gobierno, Ejecutiva, Legislativa y Judicial, recomendó, y por medio de un mensaje que envié a la Legislatura en marzo de 1974, se logró aprobar más de 40 medidas legislativas, aumentando penalidades, estableciendo un nuevo Código Penal,

simplificando y acelerando los trámites judiciales, que incluye el pasar a la vía administrativa numerosos procedimientos de la Ley de Tránsito que ahora propone Romero, y creando las Fiscalías a nivel de Tribunal de Distrito, esto último representa el que en estos momentos haya el doble del número de fiscales que había hace tres años y que ahora se adiestran en la Escuela de Fiscales, establecida por el Departamento de Justicia.

Simultáneamente con todo esto, se han establecido penalidades especiales y se han creado delitos específicos para bregar con el criminal habitual y repetitivo, incluyendo la Ley que autoriza la pena de separación permanente.

Llama la atención que el programa de Romero nada dice de que la minoría de ese Partido negó su apoyo necesario para lograr que el pueblo de Puerto Rico se expresara este mismo año para enmendar la Constitución, limitando el derecho a la fianza para estos mismos criminales habituales y repetitivos.

Con respecto a la lucha contra la adicción, contra la cual Carlos Romero Barceló no propone nada real, la mejor evidencia del éxito de esta Administración, son nuestras efectivas campañas preventivas, las redadas masivas que la Policía viene realizando, y el hecho de que en estos momentos tenemos bajo tratamiento a un mayor número de personas que bajo ninguna administración anterior.

El Programa TASC, establecido por esta Administración para tratamiento de adictos, fue seleccionado como el mejor en todos los Estados Unidos.

No voy a entrar en una discusión más amplia de este documento esteril. Basta decir que lo único que llamó la atención del mismo a la Prensa del país fue un refrito del concepto del "Ombudsman" que parece Romero no entiende bien.

Este concepto fue propulsado anteriormente entre el PNP por un legislador que rápidamente orillaron y marginaron cuando estaban en el poder.

No hay ideas. No tienen soluciones originales, nuevas, o válidas. Están vacíos, y por ende, nos corresponde preguntarnos cuál va a ser el nivel de esta campaña cuando el Partido de la oposición no presenta alternativas programáticas en torno de las cuales se puedan trabar issues fundamentales

ante la opinión pública.

Ya han sentado la tónica durante los pasados meses. A éste que les habla se le ha comparado con Hitler y Mussolini, por la misma persona que somete ante el país este documento sin contenido intelectual. Esta misma persona ha llamado públicamente a este Gobernador, cobarde y embustero. Estas fueron declaraciones públicas que salieron en los periódicos y fueron transmitidas por radio y televisión.

Este es el mismo alcalde que ha dicho que Puerto Rico sufre una dictadura totalitaria.

Este es el mismo alcalde que llamó al Gobernador Fascista. El alcalde ha dicho estas cosas. Y yo me pregunto si él mismo se las cree. ¿Será verdad que él cree que el Gobernador ha minado la democracia y suprimido el derecho de asamblea, que es uno de los derechos de que goza todo ciudadano del Estado Libre Asociado? ¿Quiso él en verdad decir que el Gobernador está en contra de la Democracia? ¿Cree él de verdad que en Puerto Rico existe una inquisición y que hay represión de las libertades civiles? Ya saben ustedes que las descripciones que del Gobernador hace el alcalde son múltiples.

Contrario al alcalde, yo no quiero contestarle con la misma demagogia, elaborando frases lapidarias. Yo no creo que el

alcalde al que me refiero sea totalitario, fascista, inquisidor, represivo o dictador. Sí me parece evidente que en un momento crucial de nuestra historia se presenta como candidato a Gobernador ante el pueblo de Puerto Rico sin ofrecer alternativas para resolver nuestros problemas y que su récord como administrador de la Capital demuestra una incapacidad para resolver los problemas más sencillos como el desague de las vías públicas, la rotulación de tránsito para proteger peatones, el mantenimiento en buen estado de calles, y el creciente problema del recogido de la basura.

Y esto no lo digo yo, lo dicen los residentes del área metropolitana, que en mis diálogos con ellos me han expresado su gran descontento con los servicios que se supone les esté prestando el municipio. Fe de ésto pueden dar los residentes de Pérez Morris, que se quejan que su parque atlético está lleno de basura porque el municipio no la recoge. O si no pregúntenle a los vecinos de la Calle Echegaray en Cupey, o a los de la calle Yellowstone en Park Gardens, que están pidiendo a gritos badenes que obliga a los conductores a reducir su velocidad, ya que ésto amenaza la seguridad de sus hijos. O a los que viven en la calle Francisco Guindo en Fair View donde no podan los árboles afectando el alumbrado del vecindario. O a los de Villa Nevarez donde la quebrada nunca ha sido limpiada causando

inundaciones y donde ellos se quejan de que las calles y aceras están destrozadas. O a los de la Extensión San Agustín donde no limpian los solares que son asilo de los maleantes y viciosos. O a los del Barrio Obrero que también tienen problemas de inundaciones por deficiencia de alcantarillado pluvial. O a los de la Calle Tapia, Monteflores, en el Vedado, Roosevelt, Country Club, Santiago Iglesias, que tienen serios problemas con el recogido de basura. La lista es interminable. ¿Cuál será la razón por la cual el alcalde no quiere correr a base de los issues o a base de su récord como administrador de la Capital?

Sea la razón que fuere, vemos en los precedentes de la campaña que se avecina, la tendencia de mi opositor principal a sensacionalizar, a convertir en emocional aquello que es racional. Su manera de exagerar las cosas es tan extrema y tan fanática que muy bien podría cambiar irrevocablemente nuestro idioma y volverse parte de nuestra cultura para siempre, de forma que en el año 2,000 podría ocurrir que un político le llamara a otro Hitleriano y éste le respondiera: no me "ROMERIZE", por favor. Cada hombre hace su propia historia y debe vivir con ella le guste o no le guste.

Supongo que hay errores en las vidas mejor intencionadas, sean públicas o privadas. La gente puede perdonar los

errores. Puede incluso olvidarlos. Pero a un aspirante a la Gobernación no se le puede perdonar la falta de sentido común y la falta de un mínimo de cortesía.

El año 1976 parece que será testigo de una clase de campaña eleccionaria muy diferente en Puerto Rico. Francamente yo no había visto nunca nada parecido.

No recuerdo haber oído jamás al miembro más prominente de un partido político hacer el serio pronunciamiento de que si a Puerto Rico se le diera la oportunidad mañana de votar por la estadidad, el 80 por ciento de los puertorriqueños votaría por ella. La verdad es que dijo ésto, por allá lejos, en Houston, Tejas, para deleite de conciudadanos nuestros mal informados que no saben nada de lo que el Estado Libre Asociado significa. Y de la vida de Puerto Rico sólo saben lo que este alcalde les ha dicho.

Me pregunto qué otras conversaciones, declaraciones y pronunciamientos él habrá hecho en otros sitios en los Estados Unidos, hablando de nosotros, hablando a nombre de Puerto Rico con la credibilidad que le confiere la presidencia del principal partido de oposición. Me pregunto lo que le habrá dicho a los ayudantes de Casa Blanca sobre el Nuevo Pacto propuesto por el Comité Ad Hoc, a Btuz sobre el Programa de Cupones, y al Comité Nacional Republicano sobre la organización de la Delegación Puertorriqueña a la Convención Demócrata Nacional.

Criticar al gobierno en Puerto Rico es una cosa, pero hay que tener mucho cuidado cuando uno ataca el gobierno fuera de Puerto Rico, ya que el daño no se le hace a un partido político o a un gobierno, sino a Puerto Rico.

A medida que progresamos en la campaña de 1976, me preocupan estos continuos pronunciamientos del alcalde que quiere ser Gobernador. Y es como para uno seguir preguntándose, ¿qué clase de campaña va a ser ésta?

¿Cómo es que vamos a poder llegar a las cuestiones fundamentales que nos separan de la oposición? ¿Es que la cuestión de ahogar el diálogo se ha convertido en un issue de campaña? ¿No es asfixiante esta superficialidad? ¿Cuáles son las verdaderas diferencias para el pueblo entre un Puerto Rico que sea estado o versus un Puerto Rico que sea Estado Libre Asociado? ¿Qué clase de hombre quiere el pueblo para la gobernación? ¿Le dará resultado a nuestro amigo de la Alcaldía su demagogia?

Sería un error subestimarle. Puede uno encontrarlo siempre predicando la virtud desde todos los lados de todos los issues. Y si esto resulta confuso para el historiador, ¿qué diríamos del votante promedio que no tiene ni el tiempo ni la energía para descifrar el acertijo? Es obvio que el esfuerzo de este hombre es dirigido únicamente a la obtención del poder y que no dejará que nada se interponga en su camino: ni la lógica, ni los issues, ni los principios. Todo lo que le salga al paso queda barrido por la escoba de su fanatismo.

Por ejemplo: este señor se opone al Almacén de Línea Completa, a la Ley de Personal, a la venta de bonos de Puerto Rico en el mercado local, a la exploración sobre petróleo, la compra de las Navieras y la Telefónica, a los Congresos de la Juventud, al uso de Tragamonedas en los casinos, al Informe Tobin, al Departamento de Asuntos al Consumidor, a la Reforma del Sistema de Justicia Criminal hecha por el Gobernador, a la exención contributiva para la industria, a la Junta de Salario Mínimo, al control de precios. La lista es interminable. Desde luego, ustedes saben que también se opone al Estado Libre Asociado y al Nuevo Pacto.

¿Y qué es lo que defiende? ¿Cuál es su visión? ¿Qué es lo que quiere para Puerto Rico? Pues bien, él quiere ser Gobernador. A él le gustaría que Puerto Rico fuera un estado. Dijo una vez que le gustaría construir un puente entre San Juan y Cataño y que establecería una Universidad Municipal. Estas cosas ha dicho que las haría y todavía están sin hacer. Y están sin hacer porque al prometerlas, sencillamente no tenía el menor concepto de lo que se requería en términos económicos y de ingeniería para hacer un "Golden Gate" en nuestra bahía; no tenía noción de lo que se requiere en términos académicos para establecer una universidad de verdad, y no tenía la más remota idea de la capacidad de un municipio para acometer empresas como éstas.

Finalmente tuvo que transar por un Instituto Tecnológico y a Cataño le ofreció el vertedero de San Juan el cual los catañeses rechazaron.

De seguro una de las promesas de campaña de éste señor será la de obtener billones de dólares en fondos federales después que le den la estadidad. Esta es una de las promesas más insensatas para Puerto Rico. La estadidad no ofrece sino el desastre financiero por impuestos federales y la labor que se ha realizado durante estos cuatro años por Don Jaime Benítez más que duplicando lo que recibíamos de fondos federales en 1972, prueba que no es necesaria la estadidad para mejorar notablemente nuestra participación en los fondos federales.

Pero olvidemos lo de sus promesas fantásticas. Lo que me gustaría ver sería que por lo menos mientras es alcalde se recogiera la basura. Todavía tiene esa oportunidad para probar su capacidad administrativa. Un alcalde debería poder garantizar una cosa tan sencilla como esa después de ocho años de práctica. Si para noviembre y después de ocho años no ha podido resolver ese problema elemental, es justo que los electores se pregunten, ¿Cómo va a poder bregar con los serios problemas que tiene Puerto Rico?

Me parece que lo que se esta proyectando como un issue en la campaña es el propio alcalde. Su fanatismo es un issue. Sus declaraciones son un issue. Su crítica a todo y falta de soluciones es un issue. Su capacidad administrativa es un issue. Como Gobernador le he respondido solamente cuando fue necesario hacerlo durante los pasados cuatro años. Durante este período siempre pensé que para Puerto Rico era más importante despolitizar

el ambiente, que involucrase en polémicas estériles. Mi esperanza es que ahora él desarrolle una campaña responsable, seria, que produzca alternativas y nos de la oportunidad de discutir las ante el país. Que deje a un lado el fanatismo; la difamación y la politiquería.

Como Gobernador quiero dejar consignado que gobernar a éste país es una cuestión muy seria. Que el diálogo político es un asunto serio y que el ser Gobernador no es un chiste. Gobernar con responsabilidad, no se logra acuñando frases simpáticas o profiriendo ataques e insultos. Los puertorriqueños tenemos la madurez política para demandar del candidato a la Gobernación, un nivel de excelencia, un sentido de la cultura del país, soluciones para nuestros problemas y una visión concreta sobre lo que debe ser nuestro futuro. Debemos demandar inteligencia y capacidad para actuar aún cuando la acción no resulte agradable y simpática. Debemos demandar una fe firme en nuestros principios. Una disposición para admitir los errores y continuar realizando el trabajo que hay que realizar. Un deseo personal de no sólo hablar de la tarea, sino de hacerla. El Pueblo de Puerto Rico no merece menos que eso. Y nosotros estamos comprometidos a dárselo.